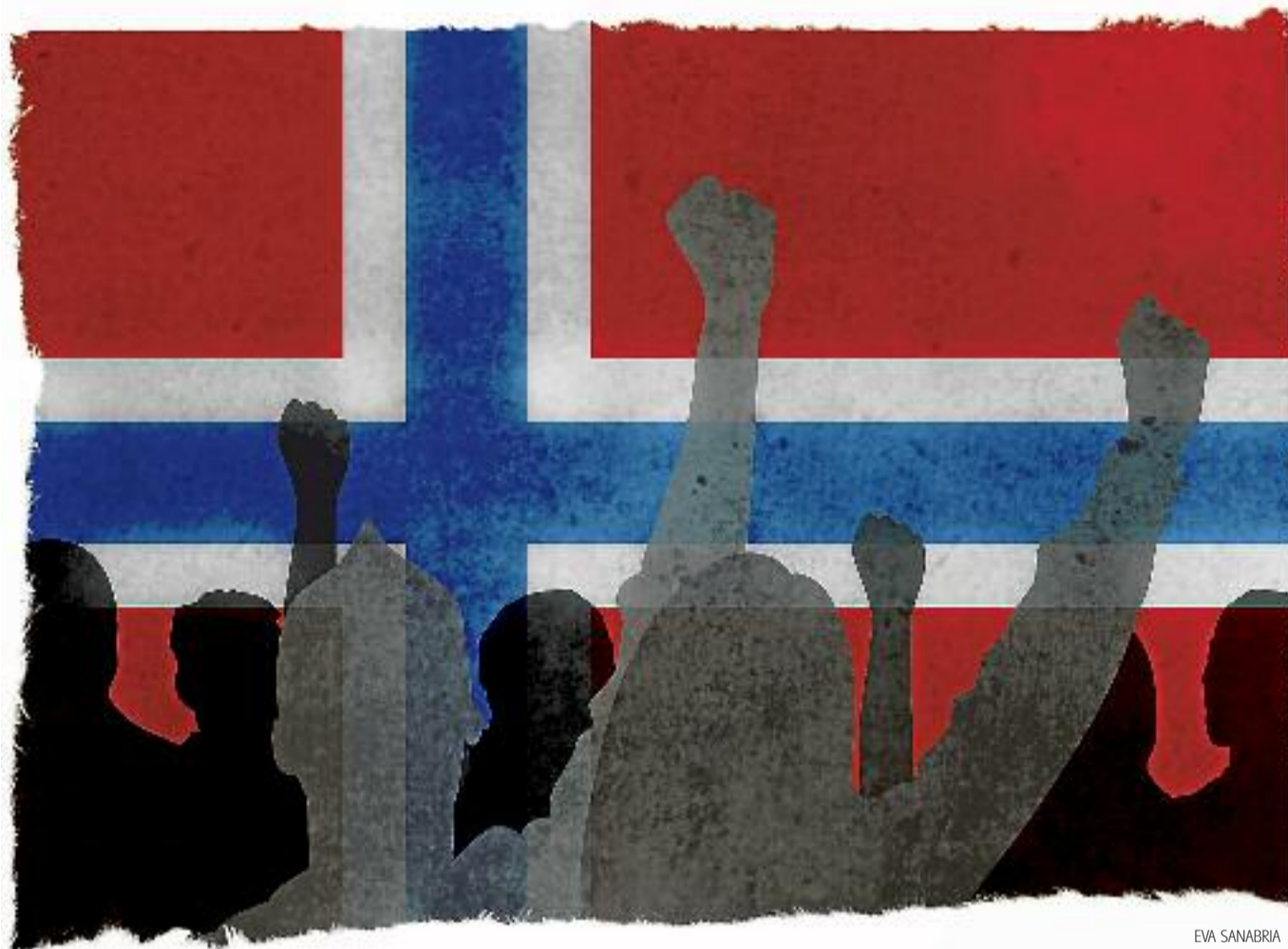


Reportaje

Alianzas progresistas contra las políticas de austeridad

Por: **Asbjorn Wahl**. Director de la Campaña para el Estado de bienestar y asesor del Sindicato Noruego de Empleados Municipales y Generales
Traducción: **Nieves Alonso Calvete**. Secretaría de Internacional de FSC-CCOO



EVA SANABRIA

El conflicto social en Europa se ha intensificado enérgicamente en los dos últimos años, en la estela de la crisis financiera. El movimiento laboral y sindical ha estado a la defensiva desde que la ofensiva neoliberal comenzara alrededor de 1980. El equilibrio de poder en nuestras sociedades se ha desplazado enormemente los últimos 30 años, de los trabajadores al capital, de la democracia a las fuerzas de mercado. Ha llegado el momento de luchar, de construir grandes alianzas sociales y reconsiderar nuestras estrategias y tácticas.

En este artículo voy a abordar de una manera más cercana la situación actual, dirigida a la cuestión de la construcción de alianzas y resumiendo especialmente algunas de las experiencias que hemos tenido construyendo alianzas en Noruega. Mi punto de partida es que el desarrollo social es una cuestión de poder — poder social— y fuerza. Si no somos capaces de movilizar suficiente poder social detrás de nuestras muchas excelentes reivindicaciones, éstas terminarán como ilusiones.

LA SITUACIÓN ACTUAL

La situación en Europa está actualmente yendo de mal a peor. Subsecuentemente a la crisis financiera, ahora nos enfrentamos a una crisis de la financiación del Estado, que está convirtiéndose gradualmente en una crisis social y política. Añádase a esto la crisis medioambiental y climática, y el escenario futuro parece bastante dramático.

Nosotros tal vez habríamos esperado que la crisis financiera fuera seguida por la regulación estricta del capital financiero y un fin a los experimentos neoliberales que contribuyeron tan fuertemente a la crisis. Sin embargo, ha ocurrido lo contrario, los neoliberales están todavía manejando los asuntos, tanto política como financieramente. Incluso han sido capaces de ganar la hegemonía de la interpretación de la crisis. Ya no es la crisis capitalista la que ha llevado al desastre, ¡sino la gente común quienes han estado viviendo más allá de sus posibilidades! Trabajadores y pensionistas, por lo tanto, tienen que pagar la factura, después de que las instituciones financieras y los especuladores tuvieron que ser rescatados por sus go-

biernos. Esto ha conducido a políticas de austeridad reaccionarias y antisociales por toda Europa, incluyendo ataques feroces a los sindicatos y también a los salarios, pensiones y servicios de bienestar.

Una de las razones de este desarrollo es la resistencia demasiado débil de los sindicatos y fuerzas sociales en Europa. Siempre y cuando no seamos capaces de cambiar el equilibrio de fuerzas en la sociedad, los neoliberales continuarán su revolución silenciosa (como el presidente de la Comisión Europea José Manuel Barroso ha caracterizado los intentos actuales de “desdemocratizar” y tomar aún más el control del gobierno económico de la UE). Ya en ocho de los Estados miembros han recortado los salarios en el sector público y han dejado de lado los acuerdos colectivos a través de decretos políticos, sin negociaciones con los sindicatos implicados. Mientras empleadores y gobernantes están rompiendo así completamente con las políticas de consenso de la posguerra, muchos sindicatos siguen aferrándose a la ilusión de una asociación de tra-

bajo, en la cual empleadores razonables serán convencidos por nuestros argumentos. Sin embargo, este consenso se basó en un equilibrio particular de poder, el cual ha cambiado enormemente durante la era neoliberal de los últimos 30 años. Lo que está pasando ahora es una batalla feroz basada en intereses, y cada signo nos dice que las confrontaciones se irán incrementando. Nos están atacando, y es un problema que hemos de combatir con urgencia.



Ha llegado el momento de luchar, de construir grandes alianzas sociales y reconsiderar nuestras estrategias y tácticas

CONSTRUIR ALIANZAS

Para enfrentarnos a esos ataques tenemos que reorientar nuestros sindicatos y construir alianzas sociales amplias para incrementar nuestra fuerza. Esto es una lucha por el poder, y la lucha tiene que ser política (no de los partidos políticos, pero política en términos de dirigir el desarrollo social en sentido amplio). El objetivo es ampliar las bases sociales de nuestra lucha. Para ese fin, tendremos que ampliar la perspectiva de nuestras políticas y demandas.

Las alianzas pueden cambiar de acuerdo a la situación y el objetivo de nuestra lucha. En la actual situación, en la cual los mismos fundamentos de nuestros logros sociales están siendo atacados, las alianzas sociales amplias son decisivas. En otras palabras, tenemos que identificar intereses comunes con otros grupos de la sociedad. Así, nuestra política de alianzas tiene que ser construida sobre clases de análisis y práctica, no sobre la retórica vacía y la falta de sinceridad.

En primer lugar, tenemos que fortalecer nuestra unidad dentro del movimiento sindical, por ejemplo en la clase trabajadora misma, superando las divisiones entre los sectores público y privado, cuello azul y cuello blanco, cualificados y no cualificados, trabajadores y profesionales, así como trabajadores formales e informales. En segundo lugar, deberíamos construir alianzas entre clases y estratos, con partes importantes de la clase media, de campesinos, de jóvenes y de mujeres, que pueden ser movilizadas a favor de la protección social y el progreso. En tercer lugar, con académicos progresistas e investigadores, ONG's y organizaciones que tengan una comprensión del contexto social más amplio y que pueden ser importantes aliados sociales. En cuarto lugar y finalmente, debido a la alarmante crisis, deberíamos buscar alianzas con aquellos sectores del movimiento medioambiental que comprendan el conflicto social.



Siempre y cuando no seamos capaces de cambiar el equilibrio de fuerzas en la sociedad, los neoliberales continuarán su revolución silenciosa

En defensa del Estado de bienestar. Por: Pepe Gálvez

Nuestra sociedad vive unos tiempos en los que el acceso a servicios públicos abiertos, transparentes y de alta calidad es cada vez más una condición necesaria, tanto si se trata de garantizar un mínimo de equilibrio social como si se quiere conseguir una salida a la crisis financiera con un modelo productivo arraigado en el tejido social. Los servicios públicos de acceso igual para todos son esenciales en el modelo de sociedad que defendemos. Unos buenos servicios públicos contribuyen decisivamente a superar las crisis económicas, y evitan la exclusión y el aislamiento social; por ello son la base imprescindible de la cohesión económica, social y territorial.

Por el contrario, se nos quiere imponer una salida a la crisis económica, es decir a la crisis financiera, que pretende, cada vez más deliberadamente, debilitar el Estado social, anular su función redistribuidora, su capacidad de garantizar la realización de los derechos de ciudadanía. Así, en vez de detraer de los, cada vez más, poderosos para cubrir el gasto social, se reduce éste para que aquellos no sólo mantengan sino que incrementen sus beneficios.

Todo ello se ha visto confirmado y agravado por las

políticas de ajuste de la mayoría de los gobiernos autonómicos en manos de la derecha. Detrás de esos drásticos recortes de gasto público aparece cada vez con más claridad un proyecto de hegemonía económica e ideológica. Al mismo tiempo que se degrada lo público trayéndole recursos, se prima, se subvenciona, la oferta privada. De esta forma se asegura la "calidad" de los servicios para una minoría de la sociedad a base de rebajarla para la mayoría. Se rompe así con la equidad, se segmenta jerárquicamente la sociedad, se deterioran las condiciones de vida de grandes sectores sociales, se favorece la marginalización de otros. En suma, se rompe el equilibrio social y se vacían de contenido los derechos de la ciudadanía y su ejercicio.

Todo ello va acompañado inexorablemente del deterioro de las condiciones laborales del empleo público, lo que nos afecta directamente como Federación, ya que nuestra acción sindical se vertebra esencialmente alrededor de los derechos laborales de las personas que prestan esos servicios, gestionados de forma directa o indirecta con la Administración. Pero ahora no se trata de una congelación de salarios más, ni de otra fase de

la precarización del empleo. Estamos ante una ofensiva cualitativamente más peligrosa, porque quiere poner en cuestión el mismo concepto de servicio público. Estamos ante una ofensiva radical contra el conjunto de los derechos sociales. Por eso, en estos momentos la defensa del servicio público se convierte en la mejor garantía del empleo público. Y en consecuencia pasa a un primer plano de nuestra acción sindical la necesidad de acumular fuerzas, de debilitar al adversario, es decir, de establecer alianzas. Porque la batalla por la calidad de los servicios públicos debe darse y puede ganarse en el más amplio marco de movilización social. La propuesta confederal de construir una plataforma de defensa del Estado social debe ser el eje vertebrador de esa movilización que hay que dotar de solidez y de base con nuestra actuación en todas y cada una de las administraciones, en todos y cada uno de los servicios públicos. Tenemos capacidad de elaborar nuestras alternativas específicas no sólo de defensa, sino también de reforma y mejora, y debemos llevarlas a la ciudadanía, debatirlas y consensuarlas para que así se conviertan en reivindicaciones cada vez más mayoritarias.



Tenemos que pasar de la defensiva a la ofensiva, no solamente dirigiéndonos al poder, sino tomando el poder, si queremos detener el desarrollo actual hacia una Europa cada vez más autoritaria y antisocial

MÁS INDEPENDIENTE – MÁS POLÍTICO

Podemos identificar los cuatro pilares principales que contribuyeron a este éxito:

1. Centrarse en el análisis de alternativas, una visión crítica del sistema sobre la situación actual.
2. La construcción de nuevas, amplias y novedosas alianzas.
3. El desarrollo de alternativas concretas a la privatización y mercantilización.
4. El desarrollo de los sindicatos como actores políticos independientes.

Estos pasos contribuyeron a polarizar la batalla entre la derecha y la izquierda, algo que dio a la gente alternativas políticas claras y les ayudó a la movilización para un cambio progresista.

EXPERIENCIAS NORUEGAS

En Noruega hemos construido alianzas entre sindicatos y otras organizaciones y movimientos durante muchos años. La que he liderado, la Campaña para el Estado de bienestar, fue iniciada en 1999 por seis sindicatos en el sector público. Gradualmente crecimos, en primer lugar dentro del movimiento sindical, pero después también dentro de otras organizaciones, tales como pensionistas, campesinos, personas excluidas socialmente, usuarios de los servicios de bienestar, mujeres y estudiantes. En total reunimos organizaciones con más de un millón de miembros, lo que no está nada mal en un país con sólo cerca de cinco millones de habitantes. Por supuesto hay diferentes niveles de participación entre estas organizaciones, pero incluso el apoyo de los más pasivos nos ha aportado mucho en términos de legitimidad en la lucha social.

Hasta las elecciones generales en 2005 esta alianza, en cooperación con otras organizaciones y el amplio movimiento sindical, consiguió cambiar la situación política en Noruega. Creó un clima favorable para el cambio, porque el entonces Gobierno de centro-derecha era altamente impopular por sus políticas de privatización y desregulación. Además, el Partido Laborista había sido fuertemente castigado por los votantes cuatro años antes, cuando consiguió el apoyo más bajo en unas elecciones desde 1924, a causa de su movimiento hacia la derecha. Esto nos dio la oportunidad de empujar al Partido Laborista a la izquierda y en una coalición con el Partido Socialista de Izquierda y el Partido de Centro. Debido a esta presión, los tres partidos hicieron una campaña sobre una plataforma anti-privatización, ganaron las elecciones, y formaron un gobierno basado en la plataforma política más progresista de Europa.

Hasta el momento solamente hemos visto el comienzo de la crisis social y política en Europa. En otras palabras, ahora es tiempo para que los sindicatos que estén pasados de moda, temerosos de nuevas alianzas, temerosos de perder el control, más o menos casados con partidos democráticos/socialistas y encerrados por una creencia sin límites en la asociación social, de volver a evaluar sus posiciones. La resistencia social a las políticas de austeridad está incrementando a lo largo de Europa, pero hay una carencia de coordinación y liderazgo europeo. Tenemos que apoyar a aquellos que luchan y seguir su ejemplo. Tenemos que pasar de la defensiva a la ofensiva, no solamente dirigiéndonos al poder, sino tomando el poder, si queremos detener el desarrollo actual hacia una Europa cada vez más autoritaria y antisocial. ■



Manifestación de la CES contra las políticas de austeridad celebrada en Luxemburgo. Fotografía Julián Rebollo